

la bendición emana directamente de ella, alcanzando así, en cierto modo, un poder benéfico.

Podría quedar una cuarta cuestión si consideramos aparte la costumbre de encerrar velas ante las cruces y rezar. El único dato que poseo es la referencia de que se hace así en cumplimiento de promesa. No he conseguido averiguar de qué tipo de promesa puede tratarse. Sería interesante poder profundizar en este punto por si pudiera encontrarse algo más profundo que una promesa por enfermedad. Mientras no surjan nuevos datos que aclaren o den nueva luz sobre este último rito, creo que valen las palabras de Luis Peña Basurto en su obra «Montañas Guipuzcoanas» (pág. 47), y que fueron las que primero despertaron mi interés por conocer, y más tarde investigar y estudiar, esta romería hoy sin duda una de las más extraordinarias de todo el país: «...una vez en la cima se arrodillan permaneciendo estáticos, orando con la cabeza baja, y parecen renovar el misterioso voto ignorado, pero transmitido de generación en generación...»

La bibliografía se encuentra muy dispersa, pero entre las obras que hacen referencia a esta romería destacan las siguientes: «Euskalerrriaren Yakitza» (Cap. Los Santos), de Resurrección María Azcue. «Fragmentos folklóricos-paletnografía vasca», de D. José Miguel Barandiarán. «La medicina popular en el país vasco», de Ignacio Barriola. «La religiosidad del pueblo—Andoain» (en Anuario E. Folklore 1924, cap. ANDOAIN), de Francisco de Echeberria. «Ermitas e iglesias de Guipúzcoa» (Anuario E. Folklore 1934), de Irigoyen. «Compendio Historial de Guipúzcoa» (año 1625), de Lope de Isasti. «Corografía de Guipúzcoa» (año 1754), de Manuel de Larramendi. «Hablando de rutas y vías de Guipúzcoa» (en Bol. de la R. S. Vascongada de A. del País. 1/2. 1964), de Manuel de Lecuona. «Montañas Guipuzcoanas» (año 1940), de Luis Peña Basurto. Algunos trabajos todavía inéditos de Juan San Martín y Fermín Leizaola sobre el macizo de Ernio, y finalmente mi trabajo presentado al «IV Symposium de Prehistoria y Etnografía vascas», organizado por la Universidad de Barcelona a finales del año pasado, y que tenía por título: «La romería del día de San Juan Txiqui en el monte Ernio».

## MONTAÑA Y TURISMO

No creemos que el turismo pueda constituir una novedad para quienes de años atrás vienen practicando el excursionismo de montaña.

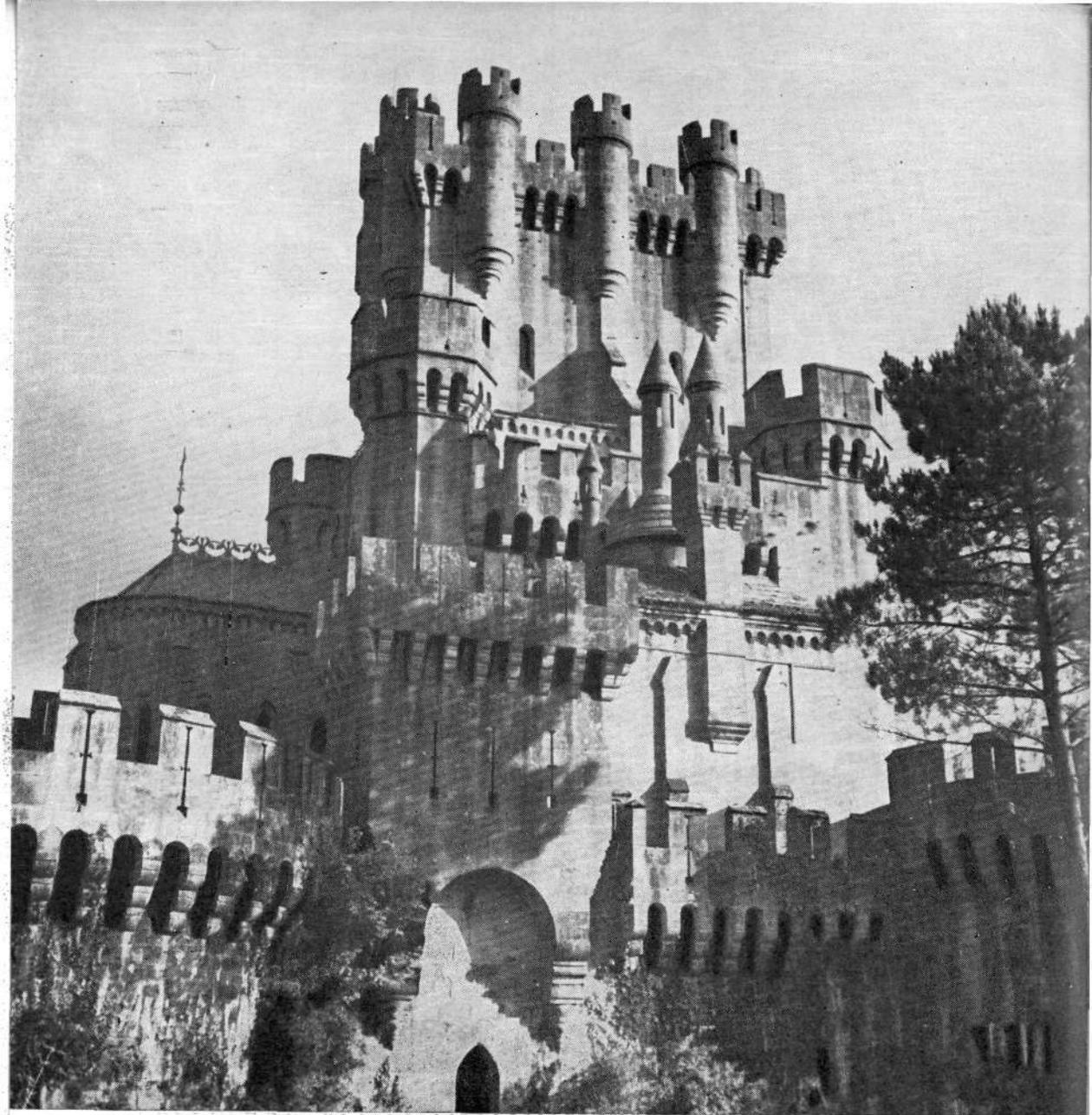
Quizás no hayan hecho mucho uso del pasaporte o habrán sido contadas las ocasiones en que han rebasado los límites de nuestras provincias, pero esos montes que cual enormes piezas de un damero se hallan en eterna colocación a lo largo y ancho de nuestra región, los han llevado de la mano a conocer la geografía de nuestro país, donde siempre habrán hallado un doble motivo —con el consabido objetivo deportivo— que haya sorprendido su afán observador.

Porque aquí —en casa, diríamos— tenemos tanto que ver y admirar como no se imaginan esos paisanos nuestros, turistas de hoy, que consultan las cartas de Michelin o Firestone, ávidos de kilómetros, para atravesar con demasadas prisas lugares en cuya belleza bien vale recrearse con detenimiento.

Aparte de que, si por turismo se entiende la afición a recorrer países por distracción y recreo, será lógico aceptar que sus practicantes comiencen por conocer el suyo propio. Y en esto llevamos ventaja los montañeros que aún utilizando los escasos medios de locomoción con que se podía contar hasta hace todavía no muchos años —bueno era que el punto de partida de nuestras marchas se hallara comunicado por el ferrocarril, el autobús de línea... o la camioneta del lechero— hemos ido recorriendo y conociendo cuanto ahora se está catalogando para que de atracción sirva, amén de otros parajes que, de pensar egoístamente, preferiríamos conservarlos inéditos, ya que el compartirlos con excesiva generosidad supondrá el despojarlos de su misma belleza, que al ser natural no podrá más tarde ser restaurada.

«Recorre y conoce tu país, que en conociendo lo amarás». No es nuestra ni nueva esta máxima que la hallamos en un folleto montañero editado por un club vasco en 1924. Y es que el montañismo es el medio que mejor puede llevarnos por los caminos de nuestra región, a conocerla y amarla. Que saberla bonita es amarla.

Bonita sí, porque no todo en ella son fundiciones y papeleras, hornos



### CASTILLO DE BUTRON

En un hermoso bosque por donde serpentea el río Butrón, se levantan las almenas del castillo del mismo nombre que, construido en el siglo VIII, debió tener parecida fortaleza de la torre de Muñatones o de tantas otras torres vascas. Después de varias vicisitudes fue restaurado al estilo de la época feudal, arquitectura que extraña completamente en nuestro país.

Su interesante visita puede ser el complemento de una excursión a cualquiera de las bonitas cumbres del noroeste vizcaíno: Unbe, Munarrikolanda, Ermua, Jata, etc.

(Fot. de «Pakol»)